Jorge Deustua

Dialogando sobre la Utopía Andina

Manuel Burga

Utopía es una categoría del pensamiento occidental. Sir Thomas More, el gran jurista inglés del siglo XVI, le dio una forma literaria para expresar mejor las expectativas sociales de aquel entonces: los temores e incertidumbres en una Europa que ingresaba estrepitosa y violentamente en el mundo moderno.

Era el fin de las caballerías, las órdenes nobiliarias, las férreas dependencias personales, la pobreza piadosa, el desprecio por lo terrenal y el comienzo de un mundo que buscaba terminar con las estructuras sociales rígidas, con las noblezas de sangre, que impulsaba más bien la libertad individual, el amor hacia la vida, el amor como razón matrimonial, y la ganancia económica y el ejercicio intelectual como vehículos de ascenso social. Thomas More vivió la época —como diría Huizinga— del otoño tardío de la Edad Media. Esta situación fluida, sin estructuras, sin estabilidad, sin amarres sociales, *liminal* como diría Victor Turner, lanzó a sus intelectuales a los sueños futuristas de una *Utopía Cristiana*. T. More, Tommasso Campanella, Francis Bacon y los arquitectos europeos del Renacimiento italiano se proyectaron hacia el futuro para proponer sociedades-solución o sociedades-ideales.

Los ingredientes intelectuales que componían esta propuesta los constituían la utopía urbana de Platón, la idea cristiana del Paraíso como redención final, el descubrimiento del Nuevo Mundo, el fin de la Edad Media y la sensación de tiempos revueltos. Muchos intelectuales de la época, en su afán de salvar lo que parecía en extinción y decadencia, se lanzan como alucinados a las primeras propuestas de cambio social que serán los lejanos antecedentes de las teorías revolucionarias que nacerán en el siglo XIX.

I

Cada pueblo o sociedad procesa su Utopía a su manera y con sus propias herramientas intelectuales. Los campesinos andinos, o sus noblezas sobre todo, que vivieron durante el siglo XVII, experimentaron una situación semejante a la que sufrieron los Thomas More o los Campanella: disolución de sus estructuras materiales, sociales, morales y religiosas. Las noblezas andinas, a diferencia de sus similares europeas, no tenían el antecedente de la primavera cultural pagana de griegos y romanos, y por lo tanto no recurrieron ni a la escritura, ni a la filosofía. Pero sí tuvieron la misma actitud europea: mirar hacia el pasado para idealizarlo y reconstruirlo —aunque sea mentalmente— como una posible alternativa política frente a la dominación colonial. La Utopía Cristiana fue en los Andes la Sociedad Inca idealizada por las noblezas indígenas. La escritura para los europeos era como los rituales para los indígenas y por eso impulsaron —los numerosos curacas indios— una transformación-secularización de sus milenarios rituales. El objetivo era transmitir nuevos mensajes. Así durante sus fiestas comenzaron a recordar a los Incas, a idealizarlos, a representarlos y hacerlos danzar y cantar alegremente. Estos rituales —como lo habían sido desde la época Chavín— seguirán funcionando como mecanismo de identificación, de control político-calendárico y de reproducción social.

La Utopía Cristiana adquiere la forma de relato escrito, mientras que la Utopía Andina fue fundamentalmente oral, mítica y muy pronto derivará en la praxis política y la revuelta social.

II

Utopía podría ser una categoría universal de la mente humana. Una expresión de los sueños, las expectativas y una forma de rechazo a las privaciones, la dominación y las injusticias. La noción es más pagana (griega) que cristiana (occidental) y muy bien se la podría considerar como un instrumento de análisis para dar una textura teórica a las aspiraciones no escritas de nuestros campesinos del siglo XVII. Es más científicamente útil que categorías como *mesianismo* o *milenarismo*, que son profundamente cristianas y occidentales. El hombre andino, por muy respetuoso que haya sido de la religión cristiana, creo que no incorporó a su razonar cotidiano estas categorías del fervoroso creyente europeo. Para los indígenas, en los siglos iniciales del coloniaje, la religión cristiana era sinónimo de español, conquistador, intolerancia, extirpación de idolatrías y persecución de lo andino. No creo que sea adecuado considerar, a la altura de los conocimientos actuales, que los indígenas andinos esperaban un *Mesías* o un *cataclismo milenario*.

Ellos eran respetuosos de los dioses cristianos y los adoraban por temor. Pero canalizaban sus aspiraciones reinterpretando su propia historia y buscando restaurarla a todos los niveles. Los rituales (danzas de la Conquista), el arte, la vestimenta, los apellidos, la lengua y el mito (Inkarrí) fueron puestos al servicio de esta finalidad.

III

Pero no hay que olvidar que la Utopía Andina, como programa de reconstrucción de una sociedad indígena, fue, hasta el siglo XVIII, un proyecto aristocrático conducido conscientemente por las noblezas derrotadas en el siglo XVI. Y hasta podríamos hablar de dos utopías andinas en el período colonial: la utopía de las noblezas indígenas y la utopía campesina. La primera será derrotada con Túpac Amaru II en 1781 y la segunda iniciará una existencia más independiente —libre de las influencias ideológicas de las noblezas andinas— en el siglo XIX. Por esto considero necesario, útil y objetivo hacer una definición de los proyectos utópicos andinos para poner un mayor orden en la historia peruana y para mostrar la lógica de las ideologías y los comportamientos políticos en los Andes.

¿Qué papel les correspondió jugar a los mestizos en estos proyectos? Mi respuesta es muy simple: el mestizo jugó casi siempre el papel de comodín en la historia peruana. Con los españoles en los siglos XVI-XVII; fugazmente con Túpac Amaru II en el siglo XVIII y con los criollos en el Perú republicano. El paradigma fue Garcilaso de la Vega que se entrampó en un proyecto imposible de elogiar a lo español y a lo indio, al conquistador y al conquistado. Guamán Poma podría aparecer como el paradigma contrario: el representante de lo indio y enemigo de lo mestizo. Pero yo creo, mirando al Perú actual, que Guamán Poma era más mestizo que Garcilaso y encarna mejor el Perú nuevo del presente siglo. Un cronista indio, aparentemente mal dibujante y peor escritor, pero en el fondo muy coherente, irreverente con el colonialismo, respetuoso del cristianismo y amante del mundo andino.

IV

Este tipo de mestizo sí pudo asumir una Utopía Andina como la del siglo XVII, pero no el mestizo tipo Garcilaso. La desgracia para los mestizos es que hubo más Garcilasos que Guamán Pomas, y por eso creo que brillaron como comodines. Todo esto lo digo a propósito de un artículo de Alberto Flores Galindo (*El Caballo Rojo*, 28/09/86) donde propone, aunque sin mucha nitidez, que la Utopía Andina podría ser sostenida y conducida en la actualidad por los *mestizos*. A esta conclusión parecen llevarme mis investigaciones. Esto es lo que yo afectivamente quisiera. Pero habría que definir qué entendemos por utopía en la actualidad y qué entendemos por mestizos peruanos.

La idea del agrónomo Pablo Sánchez sobre las *Tecnologías apropiadas* creo que podría ayudar a entender lo mestizo-conveniente o lo mestizo-coherente. Para Pablo Sánchez, quien realiza singulares esfuerzos agronómicos en Cajamarca, toda tecnología —andina, europea, oriental o combinada (mestiza)— compatible con un coherente desarrollo agrario peruano, es una tecnología apropiada. Esta podría ser una definición de lo mestizo. No como lo hacía Garcilaso, sino a la manera de Guamán Poma: tomar lo nuestro, lo extraño y lo nuevo cuando es apropiado, armónico y coherente con nuestra realidad. La Utopía Andina, hoy, debe estar sufriendo estas transformaciones. Buscando una adecuación, una mimetización, una compatibilización con las realidades materiales y con la sociedad peruana actuales. Este diálogo sobre la Utopía Andina sólo intenta descifrar este enigma para encontrar el sentido y la razón de nuestro proceso histórico.